

Teresa López-Pellisa, *Las otras. Antología de mujeres artificiales*, León, Ediciones Eolas, 2018, 342.

Ana Casas y David Roas (eds.), *Las mil caras del monstruo*, León, Ediciones Eolas, 2018, 221.

Cecilia Eudave, *Bestiaria vida*, León, Ediciones Eolas, 2018, 127.

José María Merino, *Cuentos de la naturaleza*, León, Ediciones Eolas, 2018, 434.

Ana Martínez Castillo, *Reliquias*, León, Ediciones Eolas, 2019, 143.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.18.2020.127-134>

La presente es una reseña atípica porque no está dedicada a un solo volumen, ni a dos, sino a los cinco primeros números de la colección *Las Puertas de lo Posible*, publicados entre marzo de 2018 y mayo del siguiente año. Aunque ya han ido saliendo otros interesantes libros de la colección, me centraré en los mencionados por ser representativos de los objetivos editoriales y, obviamente, por las comprensibles limitaciones de espacio. Sin duda, la aparición de esta serie de volúmenes es de celebrar por diversos motivos que confluyen en el deseo de poner la imaginación al servicio de la buena literatura. El primer de estos motivos es la mirada adoptada: Las Puertas de lo Posible se abren a textos en que las voces y perspectivas se apartan de lo estrictamente mimético, del seguidismo de lo presuntamente real, y se hunden en la búsqueda de relatos que nos guían hacia vertientes y mundos por explorar, que solo debemos leer para poder tenerlos delante y disfrutarlos, así, en los entresijos de nuestras mentes curiosas. Modalidades como la narrativa especulativa, lo fantástico, lo gótico, lo maravilloso o lo insólito (recordad este término) se reúnen en formatos variados y muy cuidados, de verdadera artesanía literaria, revelándonos esos espacios y tiempos que nunca fueron pero que se han quedado para siempre. Si para el grueso de los lectores estas etiquetas pueden resultar vagas o llevar a cierta confusión, en el marco académico se ha hecho un notable esfuerzo para deslindar sus rasgos y permitir entender mejor la función y el sentido que se amasan en la elaboración de una obra no mimética –para una breve diferenciación entre esas y otras modalidades narrativas de este tipo, véase Gregori (2015: 21-35)–. En este sentido vale la pena destacar la apertura de miras de Eolas ediciones, una apuesta no tan inusitada a estas alturas, cuando

otras editoriales pequeñas o medianas también han advertido la necesidad de poner a disposición del público lector novedades y estimables recuperaciones de lo fantástico, la ciencia ficción o la fantasía en las lenguas habladas en España, pero sí que es valiente en el momento de crisis y transformación que estamos viviendo en el ámbito cultural y a nivel socioeconómico. La apuesta misma por un tipo de literatura tan camaleónico como este contiene en sí una metáfora de lo que caracteriza nuestra época.

En segundo lugar, es motivo de celebración que sean partícipes de esta iniciativa editorial excelentes investigadoras del mundo académico, aportando sus conocimientos como antólogas, editoras, curadoras y autoras de prólogos e introducciones. La única excepción masculina es David Roas, escritor e investigador imprescindible en el campo de lo fantástico, cuyo estudio de 2011 *Tras los límites de lo real* resulta una referencia más que recomendable para introducirse en la modalidad literaria de lo ominoso, con el doble como motivo medular. En definitiva, la compenetración entre mundo académico y pasión por la buena literatura comporta una acurada selección tanto de títulos como de las piezas que los componen cuando se trata de antologías de narrativa breve, las cuales de momento resultan predominantes en la colección. Cabe decir atribuir buena parte de los méritos a la directora de la colección, Natalia Álvarez Méndez, profesora titular de la Universidad de León y directora del Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG), que arropa el proyecto editorial de *Las Puertas de lo Posible*. Y de este modo llega el tercer motivo a destacar, es decir, la sede: se trata de una iniciativa que surge, igual que el grupo encabezado por Álvarez Méndez, fuera de las capitales y grandes urbes españolas, en León, una ciudad que, en concomitancia con su región homónima, quiere tomar voz sin mediaciones ahora que ya ha demostrado sobradamente el valor de sus numerosos escritores y la solidez de sus especialistas en literaturas hispánicas.

Sin querer abrazar el orden estricto de publicación, pasaré a comentar sintéticamente los volúmenes seleccionados. *Las otras. Antología de mujeres artificiales* es el número 0 de la colección y toda una declaración de intenciones: la curadora del libro es Teresa López-Pellisa, prolífica exponente del Grupo de Estudios sobre lo Fantástico; los relatos se mueven principalmente en la órbita de la narrativa especulativa; y, temáticamente, plantea numerosas cuestiones relativas al género y la sexualidad desde posiciones que conciertan el afán estético, la reflexión intelectual y la crítica social. Un auspicio que prueba su innegable interés es la nota de alabanza

firmada por Ursula K. Le Guin que aparece en la contracubierta del libro. El prólogo escrito por López-Pellisa, didáctico y ameno, ayuda a orientarse en la variedad selvática de motivos, enfoques, modalidades narrativas y contribuciones científicas que reina en este extenso volumen. Aunque la calidad literaria y el interés de la gran mayoría de los relatos es a prueba de bomba, alguno de los cuentos seleccionados peca por los extremos: del tono blanco, amabilísimo de “Irisol”, de la chilena Alicia Fenieux, al rupturismo descalabrador de su compatriota Jorge Baradit en “La estrella de la mañana”. La razón de su presencia quizás fue el tesón de la curadora por consumir un ambicioso objetivo: “Para elaborar esta antología he contado con escritores y escritoras de España y Latinoamérica, procurando abarcar el mayor número posible de países, tradiciones y generaciones [...]” (p. 7).

Muy acertada es la división de las narraciones en tres secciones, dedicadas sucesivamente a las mujeres virtuales, a las mujeres biotecnológicas y a mujeres robóticas o muñecas. De entre todos ellos destacaría dos grupos que resultan especialmente reveladores: los relatos más transgresivos por su disidencia de las ideologías y mentalidades tradicionales, tanto conservadoras como progresistas; y aquellos que resuelven con brillantez la integración de lo fantástico en la dominante especulativa del volumen. En relación con los primeros, el relato que lo abre, “Nina cambia” de Alberto Chimal, destaca por un gran dominio narrativo y por enfrentarse al problema de identidad que supone convertir la mente de la protagonista en software, tras lo cual esta aprovecha para salir del armario. Otro cuento de autor mexicano, “Kitzka 2.1”, de Naief Yehya, presenta las disquisiciones de un ejecutivo sobre el modelo de androide sexual a potenciar en su empresa, que sorprendentemente para muchos va a ser transexual (al gozar de atributos hermafroditas), satisfaciendo así a un público más amplio, pero arriesgándose por la incitación al uso de prácticas sexuales no heteronormativas. El éxito de la campaña muestra una visión atípica del capitalismo en los textos distópicos, pero tal vez no repudiable: los avances del desarrollo social no siempre estarán en manos de gobiernos o ideologías, sino también de grandes corporaciones. Cabe valorar muy positivamente la extraordinaria conjunción de sensibilidad y *savoir-faire* discursivo que conforma el cuento decididamente *queer* “Deirdre”, de la española Lola Robles. Entre los segundos, es decir, aquellos que beben de la ciencia ficción, pero que van más allá al incluir elementos fantásticos, encontramos “Cambio de sentido”, del catalán Pablo Martín Sánchez, en el que misteriosamente un ser humano acaba convertido en píxeles. Lo fusión de lo orgánico y lo discursivo o textual en “La pregunta de todos los días”, de Sofia Rhei, la autora más joven del volumen, también nos

acerca a lo fantástico, el cual llega a su plenitud en la ominosidad que reina en “Casa de muñecas”, de Roas.

El primer número de la colección es otra antología, esta titulada *Las mil caras del monstruo* y más orientada a lo fantástico, a cargo de Ana Casas y del mismo Roas, ambos miembros del GEF. El volumen comparte otro rasgo con el volumen de López-Pellisa: ambos son reediciones de obras a las que el lector (especialmente el peninsular) tiene más difícil acceso. Así, *Las otras* fue publicado originalmente en Nueva York en 2015, mientras que el libro de Casas y Roas lo fue en la desaparecida editorial sevillana Bracket Cultura en 2012. Mejor noticia incluso es que se trata de ediciones aumentadas en los dos casos, en el segundo también en cuanto a la figura de editor, ya que Roas no aparecía como tal en la publicación original. En el prólogo de Casas que aparece en ambas ediciones, se define el sujeto central del libro, el cual se mueve en la órbita de alteridad que ya percibíamos en la antología de López-Pellisa: “[...] la criatura monstruosa supone el desvío de la norma, la violación de los límites que hemos creado en relación a lo que resulta aceptable desde un punto de vista físico, biológico, y también social y moral” (p. 10). La variedad de motivos y perspectivas acerca de ese otro disfuncional que nos intriga resulta igualmente muy conseguida, aunque en este caso, como señala la misma Casas, su originalidad a menudo se fundamenta en el tono irónico, distanciado e incluso paródico de bastantes relatos. Si “Asuntos pendientes” de Care Santos recuerda el tono benévolo mencionado anteriormente en “Irisol”, esto queda compensado con el humor negro y la acidez de cuentos como “El ritual” de Fernando Iwasaki. Es interesante la mirada sutil a las relaciones “vampíricas” entre las personas del cuento “True Milk”, de Aixa de la Cruz, relaciones de poder, de dependencia, de supervivencia, enmarcadas además en significativos episodios del desarrollo de la literatura fantástica. Otro texto que sobresale, en este caso por la estilización del lenguaje, en un encadenamiento de oraciones que enlazan naturaleza y misterio alrededor de una turbadora y atrayente mujer birmana. La lamentación que toca hacer aquí es la ausencia de labor estilística en muchos de los textos no miméticos que se publican en general (cosa que no absuelve a otras tantas obras realistas que nacen con el mismo pecado original). Finalmente, y enlazando en parte con esto, se observa un grupo de relatos que juegan con elementos de la cotidianidad para crear al monstruo: un robot aspirador en “La familia y uno más”, de Raúl del Valle, una visita al dentista en “Luego están los dentistas”, de Pablo Martín Sánchez, y la presentación de la novia a la abuela en “Los arácnidos”, de Félix J. Palma.

La tercera antología se corresponde con el tercer número de la colección y se complementa muy bien con las obras ya comentadas. Se trata de una selección de relatos del autor español José María Merino elaborada por Álvarez Méndez tomando como punto de referencia la naturaleza. Es decir, de la tecnología punta de las otras al medio natural pasando por el monstruo: un verdadero *tour de force* en el que lo insólito, lo no mimético, ejerce un papel principal. En efecto, Álvarez Méndez, promotora de diversas ediciones del congreso internacional “Figuraciones de lo insólito”, celebrado en León, reivindica este concepto en el caso de Merino como la suma de su narrativa fantástica y especulativa, aunque de hecho se le pueden sumar otras modalidades de lo no mimético y hasta lo extraño y el terror. Véase, por ejemplo, las publicaciones derivadas de tales encuentros, en particular Álvarez Méndez & Abello Verano (2019). Huelga presentar la obra de un autor de la talla de Merino, “[...] uno de los grandes fabuladores de la literatura contemporánea en lengua española [...]” (p. 7). Su figura se acontece central en la colección, ya que, por un lado, comparte los tres rasgos principales de la misma presentados más arriba (él es creador de literatura no mimética, narrador pero también autor de ensayos llenos de erudición y conocimientos literarios, académico de la lengua, y oriundo de León), y, por el otro, su nombre, *Las Puertas de lo Posible*, está tomado del título de uno de los libros de narrativa breve de Merino, publicado en 2008 y orientado a lo distópico y especulativo.

Con esta antología Álvarez Méndez demuestra un gran tino, puesto que el tema de la naturaleza da muchísimo juego en la creación meriniana, como ella misma pormenoriza en el prólogo al volumen. La investigadora, que también demuestra ser una formidable experta en la obra del escritor leonés, tiene a bien establecer las siguientes secciones (menciono solo los subtítulos, centrados en la temática de las mismas): “La naturaleza como amenaza y otredad intemporal”, “Artificio frente a naturaleza”, “Metamorfosis, paisajes con alma, integración en lo natural”, “Conciencia ecológica” y un “Apéndice distópico y realista. Tres cuentos inéditos”. En ellas convergen factores tan diversos como el progreso, el campo, la ecología, la identidad, la tecnología, en el marco de categorías estéticas que van desde lo fantástico a lo realista, pasando por lo especulativo y partiendo del concepto prerromántico de lo sublime, que resultará especialmente significativo a la hora de dibujar nuevas y singulares relaciones entre el yo y la naturaleza. En definitiva, como apunta Álvarez Méndez, se trata de “[...] una visión poliédrica del medio natural [...]” (p. 10), habiendo seleccionado “[...] las fabulaciones en las que la naturaleza se convierte en protagonista

incontestable” (p. 18). En la narrativa de Merino resuena tanto el mejor fantástico clásico, resolviendo el texto con un intrigante efecto final, como el mejor fantástico contemporáneo, al estilo de Cortázar, a la vez que presenta sugerentes aproximaciones a lo insólito desde la especulación científica. Únicamente hay que entrar en su obra para comprobarlo, y esta antología no solo lo facilita, sino que nos permite releer sus relatos desde una óptica distinta, aportándoles significaciones y matices novedosos.

*Reliquias* es el intrigante título del cuarto número de Las Puertas de lo Posible, una colección de relatos a cargo de la autora manchega Ana Martínez Castillo con prólogo de la escritora Patricia Esteban Erlés. Un aspecto que conecta diversas de las narraciones, otorgando entidad al libro, es el tratamiento de lo fantástico como modalidad convencionalizada. Así, al realizar de forma reiterada sus elementos característicos mediante fórmulas metanarrativas, lo fantástico acaba objetivándose y adquiriendo el rol de actante, por lo cual en ocasiones el texto presenta un cierto aire alegórico muy sugerente (reforzado por el uso de personajes-tipo como el asesino en serie o el opositor). Un ejemplo sintomático de ello es el primer relato del volumen, homónimo del libro, en que se plantea un futuro distópico de persecución de la cultura y la literatura, al que se enfrenta un movimiento de resistencia estrechamente identificado con lo imposible y siniestro en las letras: “Recuperar lo antiguo. Hacer volver lo fantástico, hiriente y peligroso con todas sus consecuencias” (p. 43). Cada miembro del grupo lleva un sobrenombre vinculado con esta modalidad narrativa, siendo el texto un ejemplo de la misma puesto que el suceso final parece ser alentado por voces espectrales infantiles. Otro relato que merece ser destacado es “Hacia el atardecer”, en que se combinan en brillante armonía y feliz capacidad sintética lo fantástico, la ciencia ficción, el decadentismo y una cotidianidad de corte realista. Alicia, la protagonista, probablemente recibe este nombre por el extrañamiento que sufre en un planeta Marte que parece una transposición de ese lugar carente de lógica al que fue transportado el personaje de Carroll. El cuento que cierra el volumen, “Más Allá S.L.”, constituye una siniestra, al tiempo que paródica, remisión a los infiernos pensados por el imaginario occidental. En él se produce una inquietante superposición del plano ontológico (cuestiones “de vida o muerte”, la existencia física o espectral) y el socioeconómico (tener un trabajo estable). Aunque en algunos textos asoman lo especulativo o lo extraño, es la lograda labor de reescritura de lo fantástico aquello que cabe valorar especialmente del recomendable libro de Martínez Castillo.

Terminamos el recorrido por Las Puertas de lo Posible con el segundo número de esta colección, el volumen *Bestiaria vida* de la mexicana Cecilia Eudave, que también es una acertada recuperación. En efecto, originalmente fue publicada en 2008 por la editorial del Yucatán Ficticia. Esta vez cuenta, además, con un prólogo de la investigadora valenciana Carmen Alemany. A diferencia de los ya comentados, se trata de un volumen unitario, una novela corta de firme solidez argumental, aunque algunas de las historias que la componen podrían tener autonomía propia. Además, la obra no se adscribe ni a lo fantástico ni a lo especulativo que habíamos visto en el resto de volúmenes presentados, sino que navega más bien por las aguas de lo extraño, a través de una visión muy particular de las experiencias vividas en el entorno familiar, plasmadas mediante el recurso de la identificación de esas personas tan cercanas con figuras de un bestiario enajenador y, en ocasiones, desconcertante. Alemany aplica otro concepto quizás más apropiado en este caso: “La narrativa de lo inusual vendría a ser una mezcla híbrida de la representación de la realidad tradicional y una realidad insólita, su síntesis” (p. 11). De este modo, al constituir una de las primeras entregas de Las Puertas de lo Posible, *Bestiaria vida* sirvió para marcar el rumbo de la colección, sin pautas para el libre desarrollo de la imaginación literaria ni corsés genéricos que limitaran el concepto anteriormente comentado de lo insólito. “Pues la certeza no es lo único que cuenta, también lo imaginario puede ocurrir como certeza” (p. 113), como advierte la narradora. La prosa de Eudave fluye con arte, es esmerada en el estilo de hallar la fórmula para expresar alternativas de la realidad palpable mediante la subversión de planteamientos tópicos. Las bestias con las que la narradora nos detalla su mundo ahuyentan en algunos casos la empatía hacia ellos, en otros nos ofrecen otra forma de empatizar. No es sino hasta las últimas páginas del volumen que descubrimos los nombres de pila de algunos de los principales personajes, como anclas de humanidad en ese mar inhóspito. Y es mar inhóspito porque la narradora nos sitúa en lo que podríamos denominar “insólito psicológico”: “[...] no hay lugar más extraño, incomprensible, paradójico, imposible, recóndito, insoportable, científico, profundo, infinito e interestelar que el espacio interior; es allí donde hay que explorar” (p. 109). En el libro aparecen tres fenómenos que a todas luces son imposibles, uno de corte más bien maravilloso (unos hombrecillos diminutos y unas alfombras), otro de corte neofantástico (un pariente mitad negro y mitad blanco) y el último fantástico (el motivo del otro lado del espejo). Ahora bien, todos ellos se presentan a través de relatos referidos, mediatizados por una tercera voz que diluye su credibilidad a ojos del lector.

Las historias de *Bestiaria vida* penetran en nuestras mentes cual palimpsesto que nos cobija o nos expone, pergaminos que, al igual que en el caso del padre onírico de la narradora, se adhieren a nuestra persona y se desprenden de ella sin dejar nunca de ser hojas narradas. Por eso, el día de lluvia en que finalizaba las páginas del libro de Eudave, salí al porche, y, con los pies sitiados entre la zona mojada y el gris claro, polvoriento, de las baldosas, sentí que ese paisaje que veía cada día desde hacía años no era el mío, no es el mío.

ALFONS GREGORI

Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu  
alfons@amu.edu.pl

#### Bibliografía

- Álvarez Méndez, Natalia & Ana Abello Verano (eds.) (2019), *Realidades fracturadas: estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980-2018)*, Madrid, Visor.
- Gregori, Alfons (2015), *La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Poznan, WN UAM.
- Roas, David (2011), *Tras los límites de lo real: una definición de lo fantástico*, Madrid, Páginas de Espuma.